

# Navarra hace 50 años

Miguel Sanz



**D**URANTE la década de los sesenta se genera en Navarra un excepcional ciclo de crecimiento y desarrollo económico, que derivó en un ajuste obligado de la realidad económica, social y política de la Navarra de entonces.

La palanca de desarrollo elegida en Navarra no estaba al margen del régimen político que gobernaba España, pero tampoco ocultaba una actitud comprometida con nuestro fuero y nuestra capacidad y autonomía fiscal y económica para caminar con mayor velocidad por el angosto camino que el Plan de Desarrollo abre a nivel nacional.

Esto ayuda a explicar el paralelismo entre las trayectorias de la política nacional y la que lideró Félix Huarte desde la Diputación, bajo la premisa de que "después de la elaboración de "los sabios" del Plan de Desarrollo para España, correspondía a él y sus colaboradores la ejecución de un plan específico para Navarra". Hoy podríamos referirnos al "Plan Moderna".

Así se cimentó el proceso de

modernización y transformación de Navarra. Así es como Navarra pasó a ser una sociedad industrial desde una tierra eminentemente agrícola, es decir con iniciativa, impulso, asunción de riesgos y autonomía.

La necesidad de acompasar el desarrollo económico con la debida cohesión social se convirtió en una obligación para los gobernantes. Contar con buenos centros formativos, sanitarios y sociales fue objetivo prioritario. Las buenas comunicaciones y las infraestructuras hidráulicas, energéticas y culturales fueron claves para el equilibrio territorial de entonces y ahora.

En el objetivo no había otro interés que el de colocar a Navarra en la vanguardia del desarrollo, el mismo que debería primar hoy en la salida de la crisis.

Es verdad que la puesta en marcha del Plan de Desarrollo planteó dificultades de tipo político. Desde distintos sectores del Régimen se veía el mismo como una alternativa al poder establecido y un intento de implantar las teorías liberales en la economía. Otras críticas provenían de los sectores más reaccionarios afirmando que los técnicos acabarían imponiéndose a los políticos. Aquellas reticencias, bien recibidas serían hoy para integrarlas en el debate social y poder superar la desconfianza existente hacia la clase política.

En cualquier caso como dijo Félix Huarte en su discurso de despedida del Cargo de Vicepresidente de la Diputación Foral de Navarra: "restañadas las heridas

de la guerra y renacida de sus cenizas la economía, con los planes de desarrollo, España y Navarra se comprometen con la renovación y revitalización económica y pone en movimiento la capacidad creativa del pueblo, las instituciones y la empresa privada".

Parafraseando a Félix Huarte, bien podríamos decir: "Restañemos las heridas, superemos los agravios y comprometámonos con la revitalización de la economía, con la creatividad, con las instituciones y las empresas".

Aún así y todo mucho era y es lo que quedaba y quedaría por hacer. Nuestro régimen económico nos otorga capacidad y autonomía, pero no nos garantiza suficiencia financiera, ni economía para desarrollar nuestros planes y programas de promoción y creación de empleo, ni para ejecutar nuestras infraestructuras y mantener nuestros servicios. Como consecuencia de ello, la primera labor que la Diputación, de hace 50 años, tuvo que

**Hoy el punto de partida es diferente al de entonces, pero sabemos lo que no hay que hacer**

desarrollar, fue el estudio del Plan Financiero para valorar las posibilidades de acceso al crédito del Banco Mundial y las ayudas exteriores. Lo mismo deberemos hacer hoy para negociar en el Convenio Económico el equilibrio financiero, el objetivo de déficit y asegurar la financiación de nuestras infraestructuras y servicios.

Estos fueron los pilares sobre los que se sustentó la transformación y el desarrollo económico-social de Navarra durante la década de los sesenta de la centuria pasada. Bueno será conocerlos y aprender de ellos para poder hacer frente a las dificultades que hoy debemos superar si queremos seguir estando en la vanguardia del desarrollo español.

Es evidente que el punto de arranque de hoy es muy diferente al de hace 50 años. Entonces quedaba casi todo por hacer y hoy hay mucho hecho, pero es importante conocer que es lo que debemos dejar de hacer, lo que tenemos que seguir haciendo y lo que hemos de hacer nuevo.

Consenso político, estabilidad institucional, anticipación en el incentivo y estímulo económico, planificación financiera, imaginación y eficacia en la gestión de nuestros recursos para ganarnos la confianza y el favor de los mercados, es lo que nos dará el liderazgo necesario para superar la crisis, que se diga lo que se diga, sigue estando ahí y no termina de irse.

Miguel Sanz Sesma es expresidente del Gobierno de Navarra

Esther Esteban



## EL MILAGRO Y LA BAILARINA

**L**A vida, tarde o temprano nos golpea a todos y, en muchas ocasiones, sólo hay dos caminos: o tiras la toalla y te derrotas o, simplemente, luchas hasta salir de la fatalidad, lo cual casi siempre tiene premio. Estos días he leído fascinada la historia que nuestra colega María Ramírez nos ha contado desde New York, con el título "una pierna biónica para renacer", que cuenta como una bailarina que perdió una pierna en la explosión del maratón de Boston, va a poder volver a la pista gracias a lo último en investigación y tecnología.

El artifice del milagro es el profesor Hurg Herr que, con 17 años, siendo ya un consagrado alpinista, se perdió cuatro días en una montaña y cuando lo encontraron tuvieron que amputarle ambas piernas por congelación. Él mismo se construyó con piezas de madera y metal unas prótesis y hoy 32 años después de ese accidente dirige un laboratorio que crea revolucionarias piernas biónicas. Su último invento se llama BIOM y es capaz de evitar el movimiento de los músculos que ya no existen con un cálculo concienzudo de la presión en cada paso de personas de la misma altura, peso y características que el afectado. Las piernas tienen sus propias baterías y están programadas con información descargada de un ordenador. Gracias al trabajo de investigación de este profesor y su equipo, la bailarina Adrienne Hastel Davis una profesora de bailes que estaba animando a los maratonianos y perdió una pierna en la explosión ha podido volver a bailar.

Cuando se lee este tipo de historias, uno reconcilia con la humanidad y yo personalmente tengo la sensación de que mi trabajo cotidiano, ese que tiene que ver con la actualidad política y los políticos no tiene la menor trascendencia e importancia. Estamos en plenas vacaciones y estoy harta de escribir sobre la crisis, el desafío independentista de Cataluña, la corrupción de todos y en todas las más repugnantes formas o incluso los últimos acontecimientos de Ucrania.

Todo es importante pero lo que de verdad importa son las historias de superación como la del profesor y la bailarina. La única moraleja de la historia es que con crisis o sin ella la investigación no puede ni debe parar y los fondos que se empleen en ella son el dinero mejor empleado del mundo.

opinion@diariodenavarra.es

# La primavera del ser, tiempo de esperanza

**C**ÓMO mantener la esperanza cuando la vida parece invadida por la oscuridad? La primavera del SER. La vida hecha. Quizás así se sentía mi tío capuchino Francisco Javier Cabodevilla, que murió el pasado 22 de marzo a los 94 años, lejos de lo que nos cantaba la poeta hondureña Waldina Mejía en estos versos llenos de desgarró y dolor. Y digo lejos, porque mi tío vivía con los ojos abiertos, con los oídos despejados, amando, sirviendo a la vida y con esperanza.

Mi tío, murió trabajando entre sus libros, sereno y feliz a las orillas del Arga, con la catedral y las torres de San Cernin enfrente de su ventana, desde la que podía contemplar la figura piramidal del Monte Izaga, que preside la tierra que le vio nacer, el valle de Unciti. Su ventana fue una atalaya que supuso una gran ayuda en la adaptación a su nuevo hogar en el convento de extramuros después de haber pasado cuarenta años como bibliotecario del colegio de Lekaroz. Mi tío, con una mente privilegiada, murió sabio, quizás siempre lo fue. Se dedicó en cuerpo y alma a los libros, y entre ellos a los libros antiguos, rescatando historias menudas de su tierra navarra que tanto amaba y de sus gentes. Esta dedicación al estudio, no le impedía estar al tanto de la vida que trascurría a su alrededor. Y así, entre libros, pasadas las 11:30 de la mañana en que se tomó su café habitual con la cocinera, y alertados sus compañeros de su ausencia a la hora de comer, le encontraron en la biblioteca inconsciente, muriendo pocas horas después en el Hospital de Navarra.

La vida nos viene dada, pero no hecha. Esta

será nuestra labor, hacernos, llegar a ser quienes somos.

Si en algo se caracteriza la vida es en el cambio continuo. Todo cambia, nada permanece nos señalaba Heráclito, con muy poco eco en sus coetáneos de la antigua Grecia. Heráclito hablaba con paradojas, con imágenes extrañas a un pueblo optimista que disfrutaba del razonamiento, del discurso. Heráclito se expresaba de un modo enigmático y sinuoso, en una época en la que prevalecía lo claro, lo evidente, lo simétrico. Y más aún, guardaba prolongados y extraños silencios ante una civilización orgullosa de la palabra. Mientras sus contemporáneos buscaban con quien medirse en el arte de dialogar, debatir, Heráclito buscaba dentro de sí, y en la observación silente de la naturaleza.

Otro contemporáneo suyo, Lao Tse, en el otro extremo del mundo conocido de aquella época, donde los ojos se muestran rasgados, otro solitario de mirada de fuego, de palabras breves y enigmáticas, de prolongados silencios, encontraba un pasmoso eco simétrico de quien habla de lo mismo. Palabras que también emergían en el lado sur del mediterráneo, en el antiguo Egipto, la tierra del sol. El mismo astro que deslumbraba un continente sin contacto con el resto del mundo en aquel periodo, América, con una sabiduría y un desarrollo de las ciencias fabulosos y colosal como sus templos. En todas partes vibraban con la misma frecuencia. Distintos pun-

tos de partida, misma cumbre. Puentes que guían a la misma orilla, dedos que señalan a la misma luna. Heráclito sabía que no estaba solo.

Pero... ¿dónde está la esperanza?, ¿cuál es la primavera del SER? Hay sed de interioridad, de profundidad, de silencio, de plenitud. En las capas más profundas de la psique, observamos un anhelo, una nostalgia que en sí misma no es más que una secreción húmeda de la memoria. Es el recuerdo de una pérdida que en todas las culturas, y en todos los tiempos lo representan como una salida de un origen "paraíso".

Sentimos nuestra vida como incompleta y sentimos este hueco como des-gracia, es decir, como privación o pérdida, no como simple carencia. Lo mismo que lo que llamamos en medicina "dolor del miembro fantasma" que ocurre a personas a las que se les ha amputado algún miembro, y sienten dolor justo en ese miembro que no tienen.

El primer acto de autoconciencia en el hombre suele ser la angustia. No la angustia por un motivo determinado, sino esa que brota de la existencia misma, esa autopercepción del ser finito en cuanto finito, vulnerable y amenazado por la nada. Pero quizás esa angustia, esconde en su fondo algo más primitivo, como es el simple asombro de existir, la pura extrañeza. La primavera es apertura. Cada instante es un milagro, un encuentro, una noticia.

Todo el anhelo de saber de mi tío capuchino ya ha sido satisfecho.

Iosu Cabodevilla Eraso es psicólogo clínico y especialista en cuidados paliativos